

LA FACTORÍA DE SALAZONES DEL “JARDÍN ROMÁNTICO” DE CARTEIA

Margarita García Díaz / Arqueóloga. Coordinadora del Yacimiento Arqueológico Carteia

M^a Isabel Gómez Arroquia / Arqueóloga. Yacimiento Arqueológico Carteia

RESUMEN

A raíz de las obras de remodelación que se están llevando a cabo a iniciativa de la Consejería de Medio Ambiente en la zona baja de la ciudad denominada Jardín Romántico se ha descubierto una factoría de salazón cuyas dimensiones están aún por delimitar. Estamos ante las famosas pesquerías de Carteia citadas en las fuentes latinas que suponían el principal recurso para la ciudad.

Palabra clave: Factoría, salazones, puesta en valor, piletas.

1. EL HALLAZGO

Cuenta Carteia con una zona en la que confluyen características especiales desde diversos aspectos, no sólo arqueológicos, que se viene denominando Jardín Romántico ya que es un área donde la ruina fue recreada con fines decorativos y ornamentales al más puro estilo romántico decimonónico.

La conjugación de elementos en el jardín, al borde del mar, otorga a este espacio unas características singulares de cara a la puesta en valor del mismo, constituyendo un buen ejemplo de simbiosis entre intereses patrimoniales de índole natural, histórica y arqueológica, paisajística en definitiva, por lo general poco frecuentes.

Es por ello que en 2005 se aprueba una intervención que es el fruto de la colaboración entre las Consejerías de Cultura y Medio Ambiente,¹ a la que se le confían diferentes tareas relacionadas con su restauración y su acondicionamiento de cara a permitir el acceso a los visitantes del yacimiento.

El recinto ha sido ordenado mediante unos caminos, al tiempo que se han realizado labores de cara a sanear la vegetación de manera que ofrezca relajo y sombra, pero también contenidos desde el punto de vista botánico, preservando las especies

¹ La dirección de este proyecto corre a cargo de los técnicos de la Consejería de Medio Ambiente Miguel Cueto Álvarez de Sotomayor y David Gimeno Real.

autóctonas sin detrimento de las que fueron introducidas en su día (a mediados del siglo XX) y que lo dotaban de plantas de adorno, pero también de árboles frutales, confiriéndole un cierto carácter de huerto.

Pero como la casuística y puesta en valor del jardín no es tema de esta Comunicación, nos centraremos en aquellas cuestiones que enlazan directamente con la aparición de un importante sector de piletas en el momento en que se acomete la plantación de algunas plantas de pequeño porte —olorosas mediterráneas, concretamente— que orlan los senderos. Obviamente, cualquier trabajo que conlleve la más mínima remoción de tierras en Carteia lleva parejo un seguimiento arqueológico y, en este caso, las autoras, desde nuestras responsabilidades en el yacimiento, asumíamos dichas obligaciones. Una vez limpia la zona de malezas, en los alrededores de una zona donde sí conocíamos la existencia de una pileta, empezaron a aparecer restos de *opus signinum* que nos llevaron a parar los trabajos de siembra y realizar una limpieza somera de la tierra vegetal que, al ser el área más despejada del jardín, era la que tradicionalmente se había utilizado para la quema de residuos vegetales de las podas y, por tanto, contenía un paquete de tierra negruzca con abundantísimos restos de carbones y maderas quemadas.

Se dio aviso a la Delegación Provincial de Cultura. El hallazgo recibió la visita de la arqueóloga provincial, Ana Troya y se acordó delimitar la zona afectada de cara a modificar y decidir el resultado final de las obras de acondicionamiento.

Por tanto, los resultados que aquí traemos son aún escasos en cuanto a la información arqueológica se refiere, puesto que sólo informamos de la presencia de este sector de factoría dentro de Carteia sin que se haya procedido aún a su excavación, pendiente de poder ser incluida en las próximas planificaciones del yacimiento y de la tramitación de los permisos pertinentes.

2. ANTECEDENTES

El conocimiento de la presencia de piletas en el interior o terreno inmediato a la ciudad de Carteia se limita a las dos superpuestas al edificio termal —cuando ya éste había modificado su utilidad inicial—, a los tres ejemplares que se sitúan al borde de un tramo de calle frente a la gran *domus* junto a la torre del Rocardillo —el apelativo de villa que recibió este edificio tiene su origen, con toda probabilidad, en la vinculación que su investigador, Presedo, percibe entre ambos edificios— y la antes mencionada del Jardín Romántico.

Fuera del espacio contiguo al urbano aparecieron dos piletas en la zona de vega próxima al cauce del río Guadarranque durante los trabajos relacionados con la instalación de dos centrales de ciclo combinado en las inmediaciones² de la actual carretera que enlaza Guadarranque con la N-340, en la zona que bordea las vallas del yacimiento.

Algo más lejanas se localizan las instalaciones de Callejón del Moro,³ adyacentes a las instalaciones de una industria alfarera estudiada por el mismo equipo de investigadores. El posterior análisis y estudio de los restos exhumados ofrece un panorama extraordinariamente rico donde la aportación de nuevos datos amplían el horizonte netamente salazonero apuntado hacia actividades relacionadas con la producción de púrpura.

Por ceñirnos al territorio carteiense no abundaremos en detallar otras factorías próximas, pero que se encuentran dentro de la órbita de las ciudades romanas vecinas, como Barbésula y Iulia Traducta, si bien son un referente preciso a la hora de encuadrar la producción de derivados de la pesca en la zona del Estrecho.

2 El seguimiento arqueológico de estas obras fue dirigido por Francisca Piñatel Vera, durante el año 2001

3 El seguimiento arqueológico de las obras y el estudio de los materiales ha sido dirigido por Darío Bernal, Juan Blázquez y Lourdes Roldán.



Figura 1. Vista general de la factoría

Por tanto, podríamos concretar afirmando que el conocimiento actual de las famosas pesquerías de Carteia en la antigüedad de las que nos hablan copiosamente las fuentes escritas, es aún poco notorio desde el punto de vista arqueológico, por lo que la aparición de este importante sector adosado a la muralla de la propia ciudad puede significar un ejemplo significativo, una vez se haya procedido a su estudio.

3. LA FACTORÍA

Ocupando una superficie que, en un principio abarca un área aproximada de unos 300 metros cuadrados, junto a las estructuras de una planta en la que conocíamos la existencia de unos peldaños y que fue alterada durante la construcción de un búnker a mediados del siglo XX, las piletas se disponen de forma ortogonal utilizando como ejes tres muros, dos paralelos y uno perpendicular a los primeros (figura 1).

Se han localizado un total de diez piletas, si bien una de ellas ha sido dividida en dos, por lo que contamos con once receptáculos. Podemos distinguir dos tipos de piletas, aunque los dos pueden adscribirse a un mismo módulo. Éste sería de la dimensión de 180 cm de la que todas las piletas participan, si bien las de mayor tamaño poseen una anchura de 240 cm, mientras que las pequeñas sólo alcanzan el metro. Sin embargo, ambas, grandes y pequeñas, utilizan la medida compartida en la misma dirección, por lo que el conjunto resulta armónico en cuanto a la disposición de las piletas. Sólo las dos que surgen tras la división de una de las mayores, si bien coinciden con las de menor tamaño en la anchura de un metro, su longitud, por razones obvias, es más reducida, ya que precisan de las zonas exteriores donde se apoya que suelen medir entre 30 y 40 cm.



Figura 2. Detalle del muro 2 en el que se aprecia un gran sillar almohadillado.

Por el contrario, la pileta paralela a la que ha sido dividida fue tapada empleando para ello una gruesa capa de hormigón hidráulico. A continuación de ésta, el suelo se presenta hundido, sin que sea posible determinar si se trata de otra pileta amortizada, o bien de una zona de paso junto a un vano o puerta que se abre con claridad en la confluencia entre los muros 1 y 2.

Una estructura bastante deteriorada junto al muro 1 conserva una pileta de tamaño reducido, 40 x 50 cm de lado, de la que sólo queda el arranque. En una esquina de esta estructura, un agujero en el suelo de unos 30 cm de diámetro sugiere un sumidero o desagüe.

El espacio que surge del levantamiento planimétrico define una estancia (B) en la que se observa el vano antes comentado, mientras que se intuyen otras dos, a ambos lados de la primera (A y C), sin que por el momento podamos observar la relación que existe entre ellas. El muro al que se adosan las piletas de mayor tamaño (2), a ambos lados del mismo, presenta unas características constructivas que pueden apuntar, al menos a la cronología del período de reformas que sufre y que está representado por la división y amortización de piletas, sin que podamos asegurar si se debe a una reducción del tamaño y cantidad de las capturas, o bien obedecen a aspectos técnicos o estructurales que precisen de reparación. Lo que no cabe duda es que el sellado de la pileta más al norte conserva en sus interior una información valiosísima cuando se puede acceder al estudio de su contenido.

Inciendo en el muro 2, el que posee mayor estructura levantada, podemos decir que responde a una fábrica bastante sólida en la que se han empleado sillares de gran tamaño bien labrados en calcarenita fosilífera, junto a otros de menor tamaño y lajas realizados en caliza (figura 2). En cuanto a los sillares —que llegan a alcanzar el metro de largo, ocupando el grosor total del muro— algunos conservan resaltes de almohadillado, presentando, en general, el paramento un aspecto de obra bien edificada, pero en la que el acarreo y la reutilización de materiales anteriores ha sido importante. Las piedras están unidas mediante una argamasa o mortero grisáceo. No olvidemos la cercanía de la muralla de la ciudad en la que este



Figura 3. Paramento de las termas en el que se puede comprobar la similitud de obra con el muro 2 de la factoría.

material selecto pudo estar presente y servir como materia prima en momentos posteriores a reformas o modificaciones en la traza de la misma. Este mismo tipo de fábrica se documenta en el edificio termal, coincidiendo los investigadores que lo han estudiado en asignar unas fechas en torno al siglo II (figura 3).

Por lo que respecta a la estructura que se conocía anteriormente (estancia D), muestra bastante similitud con la ya descrita en su realización, en la que se han empleado sillares de buena factura, mayormente en ostionera y caliza, reservando la primera para las piezas que requieren mayor ajuste, dada la facilidad que este tipo de piedra ofrece en la talla. Los peldaños de una escalera que arranca de la parte central son de este material, accediendo a una planta rectangular en la que se observan unas hiladas adosadas en sus muros oriental y norte, a modo de banco o poyete. Casi con seguridad se trata de una edificación coetánea con el muro 2.

Los otros dos muros (1 y 3) manifiestan facturas equivalentes entre sí, contruidos con algunas lajas, piedras de pequeño tamaño y mostrando una menor entidad y robustez, por lo que quizá podrá interpretarse que se trata de muros interiores que delimitan o ciñen espacios, pero no de cierre externo del edificio.

Para la construcción de las piletas se ha seguido el sistema extendido y documentado en otros ejemplos próximos y conocidos, quedando el depósito definido por muros de unos 40 cm de espesor en los que se han empleado ripios y piedras sin que falten cantos rodados, probablemente provenientes de la contigua playa. La capa de hormigón hidráulico que las forra se engrosa en la base describiendo el cordón o modillón habitual. Al menos, así ocurre en el único ejemplar del que conocemos la profundidad total que es de 170 cm, lo que nos ha permitido calcular una capacidad algo superior a 3 metros cúbicos para las piletas de menor tamaño, aumentado hasta 7,4 m³ en las mayores (figura 4).



Figura 4. La única pileta excavada y que nos aporta datos sobre sus dimensiones totales.

4. BREVE APUNTE HISTORIOGRÁFICO

Como hemos mencionado sólo conocemos la profundidad de una pileta, siendo la única de la que se conocía su existencia con anterioridad a los trabajos en el jardín. Precisamente dentro del proyecto se contempló su conservación por lo que antes de que supiésemos de la existencia de las otras, procedimos a limpiarla de los restos vegetales que se habían depositado en ella. Una vez eliminada esa capa, seguimos con la limpieza, incluyendo el muro exterior para proceder a la consolidación de su estructura y de los bordes del revoco de *signinum* para evitar que el agua de la lluvia la dañara. A continuación de los restos de leñas quemadas comprobamos que la pileta estaba completamente llena de arena estéril desde el punto de vista arqueológico. Sin embargo, casi en el fondo, apareció una cinta de máquina mecanográfica de las que se usaban antes de que se extendiera el uso la informática y los ordenadores.

La sorpresa fue muy grande, teniendo en cuenta que se halló a una profundidad suficiente como para no obedecer a un depósito relativamente reciente, además, la existencia de una valla y la presencia de guardas en la finca desde varias décadas tampoco apoyan la idea de una pérdida casual de un objeto, por otro lado, tan poco habitual, incluso pensar en la posibilidad de que alguien la haya tirado desde fuera del recinto como basura, tampoco nos parece lógica por la distancia que

media entre la carretera y la pileta y la ausencia de bolsas u otros restos asociados, por lo que nos parece poco posible que se trate de un pieza exterior a Carteia. Finalmente, la única máquina de escribir que con seguridad debió existir dentro del yacimiento debió pertenecer a Julio Martínez Santa-Olalla puesto que este arqueólogo poseía una finca —denominada Torre Cartagena— con una casa en las inmediaciones de la torre del Rocadillo y sabemos que el diseño del jardín corresponde a determinadas remodelaciones que llevó a cabo durante el período en que conservó dicha propiedad —hasta la declaración de Carteia como Bien de Interés Cultural y la expropiación de los terrenos en 1968— estamos en la creencia de que la cinta debió pertenecer a él.

Quizá este dato carezca de interés, pero lo que nosotros deducimos es que Santa-Olalla excavó en la zona de piletas y que, probablemente cuando habla de una factoría de salazones se refiera a ésta y no al edificio termal como se deduce de sus cuadernos de notas publicados por Castelo y otros, ya que, por desgracia nunca se produjo la publicación de informes o memorias de sus trabajos en Carteia.

5. LAS INDUSTRIAS PESQUERAS DE CARTEIA EN LAS FUENTES HISTÓRICAS

Numerosas son las referencias a la riqueza y vigor de las industrias derivadas de la pesca a cargo de diferentes autores clásicos. Las veleidades de los recursos marinos de la zona del Estrecho aparecen en diferentes ocasiones mencionadas por Estrabón, probablemente recogiendo las referencias de Posidonio que visitó la zona en el siglo I a. C., haciendo alusión

especial a la riqueza y tamaño de las especies que él considera en parte dependientes de las pleamares y flujos marinos, presentado un dibujo de la costa donde eran frecuentes observar los chorros de las ballenas al respirar.

Por su parte, Plinio, refiere a las pesquerías de Carteia en diferentes momentos dentro de su *Historia Natural*. Probablemente el texto más curioso sea en el que recoge refiriendo a *Trebius Níger* como informante en el que se describen las gamberradas de un pulpo de descomunal tamaño que se introducía por la noche en las piletas donde el pescado estaba en salmuera subiéndose por los árboles. Fue preciso un esfuerzo notable para acabar con la fiera marina que no se amedrentaba ni ante guardias ni ante los perros. El propio procónsul de la Bética *M. Luculus* se acerca a la ciudad para conocer tan notable ejemplar.

Con indiferencia del caso anecdótico, más o menos fantástico, lo que queda patente es la gran riqueza del océano que propiciaba capturas excepcionales y abundantes, los textos nos ofrecen datos sobre el funcionamiento de estas factorías donde se adoptaban medidas de seguridad y vigilancia, lo que nos lleva a asegurar la pujanza de la industria de derivados pesqueros en Carteia, lugares donde con seguridad existían también viveros abiertos —como de modo no especialmente referido a nuestra ciudad expone para toda la costa gaditana Columela—, así como el interés de los administradores romanos por estas actividades.

Todo esto, además, sin olvidar las referencias en el *Bellum Hispaniense* que catalogan a Carteia como *nauale praesidium*, lo que complementaría la vocación marina de la ciudad y su razón de ser.

6. LA NUMISMÁTICA DE CARTEIA RELACIONADA CON EL MAR

Y esa vitalidad que se deriva de la literatura se ve reforzada con las frecuentes referencias a las actividades relacionadas con el mar que ofrecen los tipos monetales carteenses.

Proas y timones; delfines, tridentes y la figura de Neptuno con un delfín en la mano y la descriptiva figura de un pescador con sombrero de ala ancha, sentado sobre una roca, con el cesto al lado, sosteniendo una caña de cuyo sedal pende un pez⁴, exponen un catálogo de anversos y reversos que incluye tanto a los barcos como a los peces, las divinidades y sus símbolos y al hombre: materias primas y tecnologías al servicio de las actividades humanas que emplean ese mismo mar como vehículo para encontrar riqueza mediante el comercio de las famosas y nutritivas especialidades de salazones y salsas.

Todos estos elementos marinos representando a Carteia, sirviendo de síntesis gráfica de la ciudad, expresando sus cualidades a modo de logotipo para que sus monedas sirvan de mensaje explícito de los atributos que ejemplifican las esencias y definan la personalidad de la ciudad allá por donde quiera que circulen en el amplio territorio romano.

7. OTROS RESTOS ARQUEOLÓGICOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD PESQUERA Y MARÍTIMA

Además de los prototipos, por llamarlos de manera que sirven como tarjeta de presentación de una ciudad a través de sus monedas, el catálogo de restos arqueológicos que relaciona a Carteia con las actividades marinas desde los tres sectores de producción: extracción, transformación y transporte y comercio, es amplísimo. Objetos como anzuelos, agujas para coser redes, pesas y ánforas formarían parte de la vida cotidiana de las gentes de Carteia y por eso entre sus ruinas ocupan un

⁴ José Manuel López Eliso. *Catálogo de monedas de Carteia*. Debemos a este investigador la limpieza, consolidación y documentación de un abundante material numismático.



Figura 5. Pieza de fondeadero con epigrafía.

lugar preeminente.⁵ Sin olvidar todos aquellos que por su procedencia inferen intercambios, aquellos objetos que vienen a través del mar para uso y disfrute de sus habitantes.

También los restos faunísticos del mar, los caparazones y valvas de moluscos, las vértebras de los grandes peces ofrecen informaciones valiosas acerca de las especies más abundantes o preferidas.

Queremos mencionar especialmente las grandes piezas de arenisca que fueron empleadas como piedras de fondeadero, pertenecientes a comerciantes o industriales que disponían de un lugar garantizado en el trajín del puerto de Carteia para la carga y descarga de sus productos, por tanto, hablamos de puestos seguramente privados, como así lo manifiestan las iniciales y marcas que las identifican⁶ y de un negocio floreciente que formaría parte de las élites locales (figura 5).

8. CONCLUSIONES

Con la presente comunicación sólo hemos pretendido dar a conocer el hallazgo de un sector de piletas dentro del propio recinto arqueológico de la ciudad de Carteia que puede significar, una vez investigado, el inicio del conocimiento de la actividad por excelencia de la ciudad, como ya sido avanzado en otras urbes próximas, como es el caso de Iulia Traducta.

Los escasos datos que hemos podido extraer de la limpieza superficial para delimitar la zona afectada nos ponen al descubierto un sector que ha sufrido remodelaciones, bien debido a modificaciones en las capturas, bien por necesidades

5 Algunas de las piezas a las que hacemos referencia pertenecen al depósito del seguimiento arqueológico subacuático realizado durante las obras de construcción de una central de ciclo combinado que formarán parte de una exposición próxima.

6 Estas piezas provienen del seguimiento arqueológico dirigido por Inmaculada Castro durante las obras en agua para la instalación de los sistemas de bombeo de las nuevas centrales de ciclo combinado durante el año 2001.

estructurales del edificio que podemos situar cronológicamente en torno al siglo II. Confiamos estar en breve en disposición de un estudio detallado de la factoría donde técnicas de análisis puedan ofrecer una visión exacta de las actividades que se desarrollaron, las especies seleccionadas, los productos en los que se transformaron y un ajuste cronológico basado en técnicas de datación y a través del estudio de los materiales arqueológicos. Concretamente la pileta sellada pueda comprender información de un interés especial (figura 6).

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO, A. y D. Bernal. 2001: "La factoría de salazones de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Balance historiográfico y novedades en la investigación". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.*, Madrid pp. 73-127.
- ARÉVALO, A., D. Bernal y A. Torremocha. 2004. *Garum y salazones de pescado en el Círculo del Estrecho*. Catálogo de la exposición, Algeciras.
- ARÉVALO, A. y L. Lorenzo. 2006. "La explotación de recursos marinos en época romano-republicana. Resultados de la actuación arqueológica en punta Camarinal-el Anclón (Bolonia, Tarifa, Cádiz)" I Jornadas de Arqueología del campo de Gibraltar (tarifa 2004), *Almoraima* 33, pp. 221-233.
- BERNAL, D., R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J.A. Expósito. 2003. "Las factorías de salazones de Traducta. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras" VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar 2002), *Almoraima* 29, pp. 163-183.
- BERNAL, D. y J. A. Expósito. 2006. "Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás nº 1" I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar (Tarifa 2004), *Almoraima* 33, pp. 293-308.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y J.C. Guzmán Fernández. 2002. "Un suceso extraordinario ocurrido en el campo de Gibraltar a mediados del s. II a. n. e.". *Eúphoros* 5, Centro Asociado de la UNED, Campo de Gibraltar, Algeciras pp. 61-70.
- CASTELO, R., L.M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez. 1995. *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.
- CHAVES TRISTAN, F. 1979. *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona.
- GÓMEZ, M. I., M. García, D. Mariscal y F.L. Torres. 2003. "El asentamiento romano de Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz): nuevos datos sobre el comercio de las salazones en el sur peninsular" VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar 2002), *Almoraima* 29, pp. 151-162.
- PRESEDO VELO, F., J. Muñoz Coello, J.M. Antero Saturnino y F. Chaves Tristán. 1982. *Carteia I*, Excavaciones Arqueológicas en España 120, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez y S. Martínez Lillo. 1999. *Carteia I*, Junta de Andalucía y CEPSA, Madrid.
- SALADO, J. B., I. Navarro y A. Torremocha. 1998. "Excavación arqueológica de urgencia de una factoría de salazón romana en la C/ San Nicolás nº 1 (Algeciras)", *Caetaria* 2, Algeciras, pp. 206-207.



Figura 6. Ánfora de salazón del tipo Beltrán IIA.